

**PSICOANÁLISIS OPERATIVO: APOP (Asociación de
Psicoterapia Operativa Psicoanalítica)**

Homenaje a Armando Bauleo

Madrid, 22 de Abril del 2009

Colegas, amigos:

Estas ideas que he escrito y que voy a transmitir, han sido consensuadas con mis colegas del grupo de didáctas de APOP, constituido por Nicolás Espiro, Lola Lorenzo, y yo misma.

Hace un año de la desaparición de Armando Bauleo. Y para todos nosotros, los de APOP, este suceso, nos ha sumergido en una intensa elaboración de tan significativa pérdida; desde entonces, la atmósfera de dolor e incertidumbre que nos cubría se ha ido transformando y hoy comenzamos, sin dejar de sentir su ausencia, a asumir nuestra orfandad con este cálido y reconfortante, acto de homenaje que implica reencontrarnos con la memoria de nuestro más apreciado colega y sobre todo nuestro maestro, sin lugar a duda, referente fundamental de nuestra institución.

Acompañados y sostenidos también por todos vosotros, que estáis presentes, discípulos, pacientes, amigos, grupalistas, institucionalistas psicoanalistas, trabajadores de la salud... más todos aquellos que habitan en la extensa geografía, Americana y Europea, lugares también sembrados con sus ideas y afectos, de nuestro común maestro, y porque no, también hemos convocado a las presencias fantasmáticas, como a él tanto le gustaba mencionar cuando se refería a las redes vinculares ...

Desde nuestra función como didactas queremos transmitir que guardamos una imagen optimista pero realista que nos gustaría compartir con vosotros en este día de su homenaje, a través de sus ideas.

Intentaremos recordarlo desde la óptica de su compromiso institucional en APOP, (fue co-mentor, fundador, de APOP, 17-10-1997, miembro de la junta directiva, como vocal de la misma, en sus inicios y sobretodo fue más que dídacta, fue un colega excepcional, exigente y al mismo tiempo generoso), en suma su labor incansable, fue trasmitirnos la concepción operativa de la grupalidad, y de su insistencia en que estas ideas debían llegar a ser consustanciales a nuestro ECRO (esquema conceptual referencial operativo).

Si hacemos un relato del anclaje y el recorrido de la concepción operativa de grupos –en estas latitudes y en estas últimas décadas– podemos decir que Armando Bauleo fue quien más se dedicó a posicionarnos en esta concepción con una frescura y una profundidad inigualables. Diríamos que Bauleo creó escuela, desde la perspectiva de operativizar el psicoanálisis con los dispositivos grupales, subrayando la dimensión de transformación continua, aunque seguramente esto lo pluralizaba en un “nosotros”, sin reconocerse como el generador de ideas indiscutibles y diferenciadas de un planteamiento grupalista “complejo”.

Nos arriesgamos a decir que su trayectoria en nuestro medio, tuvo al menos dos momentos, el primero con una acogida receptiva de lo grupal, en el contexto del inicio del exilio argentino en España, y el segundo –ya más estabilizado en su andadura ibérica – europea, que correspondería al del triángulo “experiencia / reflexión / y sus diversas producciones escritas. Nuestra asociación APOP, surge precisamente en este último período. Armando, como su mismo

nombre lo sugiere, estaba siempre dispuesto a "armar" es decir a construir, a organizar, en suma a crear, para dar continuidad a los proyectos grupales de formación. Por eso él decía –y esto es casi un leit-motiv en su trayectoria– que "para facilitar redes y vincular las experiencias clínicas institucionales con pensamientos asentados en las nuevas coyunturas de la Europa que se nos presentaba, era necesario con-formarse, pero no sucumbir a nuestra ideología de adaptación activa a la realidad".

Con su discurso sencillo, próximo, casi campechano, en especial el hablado, logró una profundidad elocuente, generosa y justa hacia los maestros. Siempre nos recordaba que lo de "psicoanálisis operativo" se lo debemos a José Bleger, momentos de nuestros inicios para nominar nuestra institución, Asociación de psicoterapia operativa psicoanalítica, mientras el legado teórico de Pichón-Rivière, grupo operativo, asomaba cuando nos incitaba a tratar las reflexiones hechas en la sobredeterminación de las experiencias.

Insistía en atender los tiempos diversos de la experiencia y la reflexión, pero decía que es necesario articular ese binomio con el sostenimiento de un grupo de pertenencia, que compone ese tercer elemento del triángulo, para que el coordinador de grupo no se refleje en ideas especulares.

Que la mera experiencia con el espacio-tiempo está englobada por procedimientos más o menos formales, y en los cuales ocupamos roles determinados y también en parte inesperados: encuadramos. Es decir trabajamos psíquica y físicamente en un lugar y hora fijados, sobre una cuestión más o menos enmarcada, en un espacio dado, durante un tiempo. Este es el abc de nuestra práctica, pero no es fácil incorporarla, metabolizarla es decir interiorizarla en nuestro quehacer profesional.

Por eso Bauleo ponía énfasis en la "cuestión a tratar", en la espiral dialéctica manifiesto-latente, en esa reunión, sesión o situación en la que nos encontramos; el "espacio", el "tiempo" posibilitarán conjugar lo vincular en el "nosotros" y la búsqueda de significación. Todos presentimos algo sobre eso que estamos haciendo, pero será sólo cuando finalice la tarea cuando podremos darle uno o más sentidos que correspondan a esa experiencia o vivencia vinculada.

Por eso Bauleo insistía en que cuando reflexionamos sobre lo que aconteció allí emergen los rastros, la huellas de esa circunstancia pasada. Es así que surge la rememoración como pasaje para la resignificación.

Se trata de buscar perspectivas nuevas de la experiencia realizada, pues es imposible conservarla tal cual se nos presentó, la pueblan fantasías diversas con el plus de los fantasmas de nuestras historias inconscientes familiares particulares que nos acompañan.

Aquí, sin duda, no podemos dejar de mencionar al Armando Bauleo del libro *Ideología, grupo y familia*, donde rescata, desde la perspectiva grupal, a un Freud que en los historiales clínicos anuncia a la familia (grupo interno, matriz de lo psíquico), como "lugar" donde se juega la fantasía sexual que cada sujeto tiene en el marco de esos vínculos familiares. Allí se han anclado los deseos que fijan al sujeto en síntomas reproductores de vinculaciones.

Y por último, aunque no es precisamente lo último, más bien es lo primordial, está el compromiso social que nos enmarca la tarea. Es decir: *¿cómo y para qué realizo esta tarea en este contexto social?*

Siguiendo el pensamiento de Bauleo, aunque dicho de otra manera, hay que considerar que las instituciones y comunidades no se encuentran solamente por fuera de nosotros, o a nuestro alrededor, sino que ellas también organizan la subjetividad vinculada que prima y en la cual estamos sumergidos. Así es parte de nuestra posición técnica o profesional y por tanto debemos realizar con frecuencia un autoanálisis de nuestra implicación atravesada por lo vincular, de nuestro lugar en los diferentes estamentos de la labor que realizamos.

Por tanto, remarcaríamos que Bauleo fue claro en que lo precedente incluye contextualizar las determinaciones socioeconómicas que condicionan nuestra labor cotidiana. Si no nos ocupamos de la elaboración de la complejidad de nuestro accionar, nuestra tarea tenderá a un mecanicismo repetitivo aliado a la resistencia al cambio que imposibilitará modificar las causas determinantes.

Con todos estos argumentos hemos querido subrayar que nuestro más prestigioso colega, Armando Bauleo, ha enriquecido y aportado al psicoanálisis operativo una gran reflexión-interpretación de la lectura freudiana, recreada desde la praxis grupal.

Colegas, amigos, pacientes, grupalistas, de aquí y los colegas que habitan en otras geografías: contamos entonces con su valioso pensamiento sobre la tarea grupal, tan vivo y cercano al lenguaje poético. Sus intuiciones privilegiadas sobre la potencial tarea de la multiplicidad –producto de una lúcida mente clínica– sin duda permanecerán de mil maneras en cada uno de nosotros con la impronta de su original existencia.

A nuestro querido maestro: la tristeza obligada incluye la alegría de haber contado con él en tantos proyectos y especialmente forjando conjuntamente el proyecto de APOP con todas las dificultades, pero también con su brillante tozudez, orientada siempre a reactivar la alternativa al cambio.

Nos parece que el mejor homenaje que podemos hacerle es sostener la lucha por el bienestar del ser humano, en general, con la especificidad en el campo psíquico - inconsciente, planteando una posición ética de compromiso con ello y, sobre todo sostener los proyectos es sostener la construcción, la transformación de realidades, seguramente de esa manera no decepcionaremos su memoria y seguiremos avanzando en su pensamiento, no desprovisto de emoción.

Con sus propias palabras: "Como vamos observando, el trabajo de transformación del modelo de APOP, (lo hacemos extensivos a otras instituciones y campos), es arduo, pero no por ello menos atrayente. Son necesarios tiempo, ritmo y lucha para superar las múltiples complejidades que se nos presentan,..... muchas de ellas fantasmales y no olvidemos que una temporalidad auténtica privilegia el futuro a través de los proyectos".

Para finalizar, brevemente tomo prestados.... un par de fragmentos del poema dedicado a A. Bauleo, de su discípulo, Juan Antonio Arroyo Díaz, de fecha del día 23 de abril de 2008:

VIDA JUNTO AL PUERTO

¿Qué se quedó del día en tantas olas?

El recuerdo fugaz de tu sonrisa

Que circula entre peces y burbujas

Que todavía ríe.

.....

Por fin hay un destino imaginado.....

Por las sendas del mar itinerante

Que llenan de alegría

Los bancos de colores

En las profundidades.

Gracias.

Alicia Monserrat, Miembro didacta de APOP.

Madrid, Abril 2009

Gran parte de las ideas de este escrito fueron la comunicación que leí, en el homenaje a A: Bauleo, que APOP, organizó, solo para sus miembros, en Madrid, Mayo del 2008